

andado descalzo y con sólo un hábito de sayal, grosero y lleno de remiendos. Era tanto el deseo que tenía de llegar a la perfección de la vida pobre y estrecha, que como otros siervos de Dios, con este mismo celo y espíritu, se apartase de esta provincia del Santo Evangelio, con licencia del general de la orden, fray Andrés de la Ínsula, para hacer casas de nueva recolección donde hallasen más cómodo; este siervo de Dios, de edad de más de ochenta años, se fue con ellos y anduvo muchas tierras por los confines de la Nueva Galicia y otras partes, caminando a pie, como siempre lo acostumbó, y sin túnica, con un fervor increíble, como si entonces comenzara a tomar la cruz de Cristo y seguirle por el camino estrecho de la penitencia. Certificó un gran siervo de Dios, amigo de este varón santo, y que fue su prelado y lo confesó generalmente, que no había sentido de él en su confesión haber conocido mujer en su vida, ni sabido qué cosa era. Murió santamente en el Señor, en edad decrepita, de más de cien años y está enterrado en el convento de Tetzcuco.

CAPÍTULO XLVIII. *Vida del santo fray Alonso de Escalona*



NACIÓ ESTE SIERVO DE DIOS fray Alonso en la villa de Escalona, cerca de Toledo. Careciendo de padre y andando en el servicio de su madre, siendo de edad de casi diez y ocho años, acordó de dejar el mundo y entrar en religión, y fue a tomar el hábito de nuestro padre San Francisco, a la provincia de Cartagena, por ventura, por no ser estorbado de la madre, que muchas veces (no mirando a más que a lo presente) se enternecen de manera que son causa de impedir buenos propósitos. Desde el principio de su vocación propuso este determinado mancebo de servir siempre a nuestro Señor con toda fidelidad, y así lo guardó, como fiel siervo suyo, hasta el fin de su vida. Estudiando las artes, después de hecha su profesión en el convento donde recibió el hábito, saliendo de el coro de noche vio, desde el claustro alto, que en el bajo jugaban a los bolos; y oía que los que jugaban decían todo lo que se suele decir cuando se juega aquel juego, y el estruendo de cómo los derribaban; y púsole gran temor porque sabía que todos los frailes estaban en el coro y que no había otra gente en casa que pudiese jugar aquel juego, mayormente que hacía obscuro y el lugar no era decente para aquel ejercicio; y acrecentóle más el temor, ser él gran jugador de ellos y muy inclinado a este entretenimiento, por parecerle honesto y sin perjuicio a la vida monástica que había profesado. Y como varón prudente, de el cual dice el Sabio¹ que sabe encaminar sus pasos, consideró que en aquel juego que jugaba deservía en algo a Dios, perdiendo en él el tiempo que tan precioso es para servirle, y con esta consideración y atemorizado de el ruido, pidió licencia a su prelado para dejar aquel convento y pasarse a otro, y fuele concedida, y allí trocó el estudio

¹ Prov. 23.

de las letras en el de la santa oración, a la cual se dio, ganando grados de día en día, contra el demonio; como los que en las batallas que tienen contra sus enemigos les ganan tierra, deseando quedar por señores de el campo. En esta vida pasó algunos años, después de los cuales, siendo guardián en San Miguel de el Monte, una legua de Alcocer. oyendo decir la falta que había de ministros en estas partes, para la conversión de los indios, doliéndose de tantas almas como el demonio había tenido engañadas y la necesidad que padecían de el pan de la doctrina, inspirado de el Señor, pasó a esta Nueva España el año de 1531. Llegado a esta tierra estuvo tres años en Tlaxcalla, donde siendo guardián el siervo de Dios fray Luis de Fuen-Salida, comenzó a deprender la lengua mexicana. Y como tenía tenacísima memoria y deseo de saberla, para poder aprovechar a la salud de tantas almas, en breve tiempo salió con ella y la supo muy bien y en ella hizo sermones que han aprovechado a muchos predicadores de los indios mexicanos; porque hasta entonces no había otros libros con que aprovecharse los que aprendían la lengua, los cuales después se tradujeron en la lengua achí o de Guatemala. Juntó en la misma ciudad de Tlaxcalla casi seiscientos niños, y enseñóles a leer, escribir y cantar, y la doctrina cristiana.

Después de algunos años que como antorcha o lámpara encendida en el templo de el Señor había dado resplandores muy claros de su virtud, conociéndola aquellos primeros santos religiosos, y juntamente con esto las buenas partes de prudencia que en el siervo de Dios concurrían, luego le dieron cargos y fue dos o tres veces maestro de novicios en el convento de Mexico, donde sacó muchos discípulos; y tuvo algunos hijos espirituales que fueron grandes siervos de Dios, y ayudaron a la provincia, con vida, ejemplo, letras y cargos que administraron. Fue también guardián de muchos conventos de la provincia y algunas veces difinidor.

En las vidas de algunos padres arriba puestas, se ha tocado el caso de la Provincia Insulana, que ellos y otros (de quien abajo se hará mención) pretendieron fundar de nuevo, con celo de más perfección y observancia de la regla, pareciéndoles que con la multiplicación de religiosos iba ya declinando el rigor de la pobreza y estrechura en que se había fundado esta provincia de el Santo Evangelio; y uno de los que esto pidieron con mucha instancia, al ministro general fray Andrés de la Ínsula, fue este bendito padre fray Alonso de Escalona, y viendo el despacho para que se pudiese en efecto, juntáronse los que eran de el concierto en su congregación, ocho sacerdotes y cuatro legos, todos varones apostólicos, muy escogidos y perfectos, y de conformidad eligieron por primero provincial de la provincia nuevamente erigida, al siervo de Dios fray Alonso de Escalona; el cual, como buen caudillo y pastor, quiso encaminar su pequeña grey hacia lo interior de el desierto, como otro Moysén, buscando la soledad, y anduvo con ellos por diversas partes, tomando el tiento de la tierra, por ver donde mejor podrían hacer su asiento. Mas porque esta división fuera en aquel tiempo de mucho daño y dispendio de la provincia de el Santo Evangelio, así en perder aquellos tan buenos hombres, como otros que después los seguirían; no permitió nuestro Señor que hallase *ubi requiescerent pedes eo-*

rum, porque en todas partes hallaban muchos inconvenientes y dificultades; por lo cual, de común consentimiento, hubieron de dar la vuelta como la paloma al arca de Noé,² y sujetarse como se sujetaron de nuevo a la provincia. Entonces se ofreció necesidad de enviar religiosos a la provincia de Guatemala, que fue el año de 1554, el bendito fray Alonso gustó de tomar aquel trabajo y fue electo en prelado, de nueve religiosos que allá fueron, y los llevó, con grande religión y ejemplo, caminando siempre a pie, y descalzo, en trecientas leguas que hay de camino, no queriéndose aprovechar aun de unas suelas o sandalias, como las usaban los apóstoles, en tiempo de Cristo, como lo dice San Marcos,³ que el usar de estas suelas, no es andar calzados; porque según era el fervor de su espíritu, las sandalias aún le parecían calzado. En Guatemala estuvo algunos años, procurando de reformar lo que por falta de ministros estaba caído. Mas después, viendo que era ya poco el provecho que allá hacía, y que de esta provincia de el Santo Evangelio lo llamaban con mucha instancia, hubo de dar la vuelta, trayendo consigo por compañero un religioso, hijo de aquella provincia, llamado fray Francisco Gómez (que ahora vive) por hallarlo conforme a su corazón y espíritu. Y fue esto causa, en alguna manera, para que ambos a dos hubiesen de volver otra vez a Guatemala; porque pasando algún tiempo, como aquella provincia aún no estaba bien asentada, siendo comisario general de esta Nueva España fray Francisco de Bustamante, de buena memoria, como buen prelado que era, queriendo remediar aquella quiebra y no hallando mejor medio que enviar al mismo fray Alonso de Escalona, que había visto y palpado las necesidades de aquella tierra, y que tenía tan buenas partes para salir con lo que emprendiese y parecióle enviar con él al mismo fray Francisco Gómez por su compañero, el cual había traído de allá porque era de mucha importancia, así para su consuelo, como para el efecto que se pretendía por ser fray Francisco Gómez esencial religioso y muy buena lengua en aquella tierra. Atento a esto los compelió a ambos y mandó por obediencia que volviesen a la dicha provincia. Fue su partida el año de 1562, y hizo esta jornada caminando a pie y descalzo el santo viejo, como siempre lo usaba, sin túnica, ni bordón, ni sombrero que le amparase de el sol y de el agua, ni otro regalo más de el que los indios de los pueblos por donde pasaba, por amor de Dios les daban a él y a su compañero. Caso extraño y casi increíble, porque los soles de toda aquella tierra son tan recios que aun a la sombra ofenden, y los caminos tan fragoso y ásperos, que aun las bestias bien herradas apenas van seguras de mancarse, pero acordábase el apostólico varón, que dice Cristo por San Mateo⁴ a sus discípulos, cuando los envió a predicar, que no llevasen dinero, ni despensas, ni calzado (que se entiende por el entero o cerrado) ni bordón, sobre que arrimarse. Y aunque aquellos consejos (como dicen los doctores) tienen su declaración, no quiso entenderlos, sino según la simplicidad de la letra, por parecerle convenirle más aquello para domar su carne

² Genes. 8, 9.

³ Marc. 6, 9.

⁴ Math. 10. Luc. 10. Marc. 6, 9.

y reducirla a mayor perfección. En Guatemala, como la lengua de aquella tierra es diversa de la mexicana, con deseo de aprovechar a todos, siendo de edad de casi setenta y cinco años, la aprendió, y en ella confesaba los naturales de aquella tierra, siendo como es, bárbara y dificultosa. Habiendo estado de esta última vez en aquella provincia seis años, trabajando con los indios y ayudando a la reformación de ella, con gran ejemplo de vida, se volvió a esta de el Santo Evangelio. Lo uno porque halló disfavor y contradicción en el obispo, que pretendía no entendiesen los religiosos en la obra de la conversión de los indios (guerra ordinaria que algunos tienen aunque los que bien sienten tienen lo contrario) y lo otro porque le enviaron una licencia de el ministro general, para volverse a esta provincia, procurada por el provincial de ella fray Diego de Olarte. Prosiguiendo su camino por la mixteca, y entrando un día en uno muy pedregoso vio un hombre que criaba seda en aquel lugar, y como contemplase la aspereza de el camino y la mortificación y desnudez de el bendito viejo, edificado de esto dijo: Ahora veo lo que en mi vida no he visto, aunque he visto mucho; y es que un viejo como éste camine por tierra tan fragosa, descalzo y con solo un habitillo, sin sombrero, ni bordón. Llegó a esta provincia el año de 1568, habiendo pasado por el camino los mismos trabajos que a la ida y aun mayores, por caminar en tiempo de Cuaresma y de muchas aguas, que fueron aquel año tempranas.

CAPÍTULO XLIX. *De cómo el dicho bendito padre fue electo en provincial y de sus muchas virtudes y ejercicios espirituales y bienaventurada muerte*



ELEBRÓSE CAPÍTULO PROVINCIAL en el convento de San Francisco de Mexico; y como la veneración de su persona era tanta, pusieron los vocales los ojos en él y eligieronle en quintodécimo ministro provincial, después que acabó su trienio la primera vez, el padre fray Miguel Navarro. Hizo este oficio lo mejor que pudo, aunque su mucha edad no le ayudaba teniendo siempre celo de la observancia de la regla y de la religión, visitando la provincia a pie y descalzo y lo que las fuerzas no le ayudaban, suplía su incansable espíritu con el cual alentaba mucho a los frailes que regía, avergonzándose muchos de verle en tanta vejez, tan penitente y que no le seguían en aquel mismo rigor con que se trataba. Porque esto causa el buen ejemplo en el prelado; así como el que no fuese tal causaría mucho daño; que por esto dice Cristo nuestro Señor que es pastor bueno porque no sólo conoce sus ovejas,¹ sino porque también las trae pastoreadas, con el pasto de su celestial doctrina y guardadas de el veneno, de el mal ejemplo con que se desbaratan y se dejan ir a la boca de el lobo infernal, para que se las trague; y por esto dice por San Juan que el buen pastor

¹ Ioan. 10.